

Películas de Educación Sexual

Congusto acojemos en nuestras páginas, para provecho de nuestros lectores, los principales párrafos de un profesional seglar, el Dr. David Anzola, en un artículo sobre tema tan importante y delicado como el que indica el precedente artículo N. de la R.

Ultimamente se han venido exhibiendo en las salas de cine de esta ciudad, unas películas llamadas de Educación Sexual, precedidas de intensa propaganda al respecto, en la que se señala el gran valor científico de dichas cintas, y la necesidad de que sean vistas por todas las gentes, ya que la obligación de adquirir conocimientos en cuestiones de esta índole, es para el hombre y la mujer modernos algo insoslayable.

Ante la elocuencia del reclamo, asistimos una noche a la proyección anunciada. A pesar de que los programas decían que la película no era apta para menores, lo primero que observamos al tomar nuestro asiento, fué que el patio del local estaba repleto de muchachos de 8 a 16 años, y que en los palcos abundaban las jovencitas de la misma edad.

La primera parte de la cinta abordó el tema de los matrimonios sin hijos, y la necesidad de que ambos cónyuges estuviesen informados de que existe la inseminación artificial, técnica que logra, en ciertos casos que la mujer obtenga el vástago deseado, propugnando al mismo tiempo que los esposos se libren de resquemores y prejuicios, aceptando como propios, hijos en cuya elaboración no actuaron. A pesar de que ese tema era impropio para ser expuesto ante aquel público integrado en gran escala por niños y adolescentes, la proyección transcurrió en ambiente de normalidad. No así cuando fué expuesta la segunda parte de la cinta, contentiva de las diversas fases del parto, el alumbramiento, la operación cesárea, etc. Gritos, palabras vulgares, risotadas, exteriorizaban, a medida que iban surgiendo aquellas escenas de dolor

y de sangre, cómo la mayoría de esos espectadores no fueron con la intención de ilustrarse en tan importante materia, sino guiados por instintos primarios, a contemplar algo que satisficiera su curiosidad morbosa, repleta de sensualidad y de malicia.

En tal circunstancia, y por más que tratáramos de ponernos a tono con el modernísimo tiempo en que vivimos, no acertábamos a vislumbrar la utilidad que pudiera encerrar la proyección de aquella cinta, esencialmente médica, para aquel público totalmente profano. Más bien nos asombra que los Gobiernos, las Juntas de Censura de Películas, los mismos Colegios Médicos, permitiesen que un film exclusivamente obstétrico, hecho para ser visto solamente por Médicos, Estudiantes de Medicina y Parteras Titulares, fuese expuesto ante un público heterogéneo y gozador, que en tales casos asiste al salón de espectáculos con el mismo regocijado espíritu que lo lleva a ver los desplantes de Cantinflas, o las habilidades arbóreas de Tarzán.

La propaganda dice que esas películas deben ser vistas por las masas, porque es necesario que éstas adquieran Educación Sexual. Pero, ¿es que puede adquirirse así, de buenas a primeras, contemplando una noche cualquiera una cinta de índole médica, la educación sexual? De ninguna manera. Esto indica un desconocimiento absoluto de lo que es ese tipo de educación, y de la forma en que debe realizarse para que su provecho sea efectivo.

Todos los especialistas en Sexología hacen incapié en sus obras, que la educación sexual debe ser hecha con muchísimo tacto, que debe comenzarse "cuando el niño comienza a ha-

cer preguntas" (6 años de edad), y que ha de ser **PROGRESIVA**, condición indispensable para no producir con una explicación inesperada un trauma espiritual. Dicha educación debe realizarse al mismo tiempo en el hogar y en la escuela. En el primero, el padre se encargará de la educación sexual de los varones, y la madre de las hembras. Cuando los padres carecen de preparación o aptitudes para esta tarea, debe encargarse de ella el médico de la familia, o algún pariente o amigo dotado de habilidad educacional.

A fin de no sorprender al niño con explicaciones que aún no debían serle hechas en el terreno de lo sexual, se acostumbra a invitarlo a hacer preguntas sobre lo que él desea saber a ese respecto, lo que a la vez permite calibrar su grado de precocidad y el alcance de su imaginación. Dichas preguntas deben ser contestadas hábilmente, pues "un cuadro sexual falseado, disimulado con fantasías, afecta la vida sexual futura del niño."

En esta forma, a medida que los niños avanzan en edad, hasta llegar a la adolescencia, las verdades sexuales se van diciendo progresivamente, según el ritmo evolutivo del desarrollo sexual del sujeto, hasta obtener un hombre y una mujer adultos sanamente informados en lo que respecta a función tan trascendental para la especie, informados en una fuente pura, incontaminada de vulgaridad y de malicia.

Muchos sexólogos, médicos, pedagogos y personas cultas interesadas por estos problemas, pensaron al principio que la educación sexual no debía comenzarse tan temprano, debiéndose esperar a que los pequeños tuviesen mucho más de seis años. Pero la casística presentada por diversos especialistas vino a demostrar que, aparte la precocidad característica de muchos niños, es mejor comenzar lo más pronto posible, para así interferir las propias teorías que el pequeño elaboraría para explicarse el misterioso punto, cuando al mismo tiempo las erradas enseñanzas que le darían las personas del

servicio, los ignorantes vecinos y los compañeros corrompidos.

De modo que, si es un hecho cierto que la necesidad de la educación sexual ha sido admitida en todos los centros civilizados del orbe, no es menos cierto que dicha educación debe ser **progresiva**, ya que de otro modo el resultado sería contraproducente. En Venezuela todavía no se ha implantado la Educación Sexual. No se sienta cátedra al respecto en nuestras escuelas, colegios, universidades. Tampoco en el seno de los hogares. Por lo tanto, resulta inapropiado que, —en forma brusca—, nos vengán a dar películas que informan sobre cosas para cuyo conocimiento no hemos recibido preparación previa. Es como si invitáramos a un analfabeta a escribir y pronunciar un discurso, antes de enseñarle las primeras letras.

Como una prueba de que estas cintas de índole médica no deben ser exhibidas en los teatros ante un público profano, copiamos la noticia que la prensa mundial trajo con fecha 27 del próximo pasado mes de Julio, referente a la prohibición que el Departamento de Educación del Estado de Nueva York, hizo de la película "El Origen de la Natalidad": "Albania, Julio 27.— (NC).— Se ha negado el permiso para exhibir en el Estado de Nueva York la película "El Origen de la Natalidad", al decir unánimemente la Junta Directiva del Departamento que es indecente e inmoral".

Esto sucede en Nueva York, donde existe la Educación Sexual en los hogares y colegios, y cuya civilización no puede, ni remotamente, compararse a la nuestra.

Creemos que nuestros Gobiernos deberían prohibir la exhibición de llamadas películas de "educación sexual", permitiendo que sean exhibidas solamente en la sede de los Colegios Médicos, para que sean vistas por estos profesinales, y por los Estudiantes de Medicina que estén cursando del Tercer año en adelante.

DR. DAVID ANZOLA